

## **¡SI TÚ MURIERAS!**

Publicado por: Manuel Gutiérrez Nájera

Publicado el : 14-5-2012 20:20:38

Anoche, mientras fijos tus ojos me miraban  
y tus convulsas manos mis manos estrechaban,  
tu tez palideció.  
¿Qué hicieras -me dijiste- si en esta noche misma  
tu luz se disipara, si se rompiera el prisma,  
si me muriera yo?

¡Ah! deja las tristezas al nido abandonado,  
las sombras a la noche, los dardos al soldado,  
los cuervos al ciprés.  
No pienses en lo triste que sigiloso llega;  
los mirtos te coronan, y el arroyuelo juega  
con tus desnudos pies.

La juventud nos canta, nos ciñe, nos rodea;  
es grana en tus mejillas; en tu cerebro, idea,  
y entre tus rizos, flor;  
tenemos en nosotros dos fuerzas poderosas,  
que triunfan de los hombres y triunfan de las cosas:  
¡la vida y el amor!

Comparte con mi alma tus penas y dolores,  
te doy mis sueños de oro, mis versos y mis flores  
a cambio de tu cruz.  
¿Por qué temer los años, si tienes la hermosura;  
la noche, si eres blanca; la muerte, si eres pura;  
la sombra, si eres luz?

Seré, si tú lo quieres, el resistente escudo  
que del dolor defienda tu corazón desnudo;  
y si eres girasol,  
seré la pare oscura que en hondo desconsuelo  
sin ver jamás los astros se inclina siempre al suelo;  
¡Tú, la que mira al sol!

La muerte está muy lejos; anciana y errabunda,  
evita los senderos que el rubio sol fecunda,  
y por la sombra va;  
camina sobre nieve, por rutas silenciosas,  
huyendo de los astros y huyendo de las rosas;  
¡la muerte no vendrá!

La vida, sonriendo nos deja sus tesoros:

¡abre tus negros ojos, tus labios y tus poros  
al aire del amor!  
Como la madre monda las frutas para el niño,  
¡Dios quita de tu vida, cercada de cariño,  
las penas y el dolor!

Ahora todo canta, perfuma o ilumina;  
ahora todo copia tu faz alabastrina,  
y se parece a ti;  
aspiro los perfumes que brotan de tu trenza,  
y lo que en tu alma apenas como ilusión comienza,  
es voluntad en mí.

¡Ah! deja las tristezas al nido abandonado,  
las sombras a la noche, los dardos al soldado;  
los cuervos al ciprés.  
No pienses en los triste que sigilos llega;  
los mirtos te coronan, y el arroyuelo juega  
con tus desnudos pies.